

**A PROPÓSITO DE LA CRUELDAD: CAZAR, SOMETER,
ENCADENAR. ESTUDIO DE UN CAMPO SEMÁNTICO EN LAS
DÉCADAS DE PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA Y LA
TRADUCCIÓN DE JOAQUÍN TORRES ASENSIO.**

CARLOS E. CASTILLA¹

RESUMEN: Las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería fueron escritas entre finales del siglo XV y comienzos del XVI y constituyen, junto con el *Diario* de Colón, uno de los primeros registros sobre el descubrimiento de las tierras allende el océano. El texto de Pedro Mártir fue sometido a múltiples interpretaciones en diferentes contextos históricos; en esta oportunidad deseamos poner nuestra atención en algunos aspectos menos estudiados de las *Décadas*. Se trata de la particular traducción realizada por Joaquín Torres Asensio en 1892, traducción que da cuenta de un proceso de apropiación de la escritura angleriana desde una ideología sustentada por el poder de turno. Esta investigación se detiene en el estudio de aspectos léxico-semánticos que dan cuenta de las operaciones discursivas del traductor que le permiten sostener un proyecto de traducción hegemónico.

Palabras clave: Traducción, lengua latina, campos semánticos, Siglo XVI, Siglo XIX

ABSTRACT: *Décadas* of Peter Martyr d'Anghiera, written between the late 15th and early 16th century and constitute, together with the *Diario* of Columbus, one of the first registers of the discovery of the lands beyond the ocean. The text of Peter Martyr was subjected to multiple interpretations in different historical contexts; on this paper, we wish to focus our attention on some less studied aspects: the particular translation by Joaquin Torres Asensio in 1892, translation that gives an account of a process of ideological appropriation of Anghiera's writing. This investigation stops at lexical-

¹ Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: castencar@hotmail.com
Fecha de recepción: 14/4/2014; fecha de aceptación: 29/4/2014

semantic aspects that account for discursive operations supported by a hegemonic project of translation.

Keywords: Translation, Latin, semantic fields, 16th Century, 19th Century

I. CONTEXTO DE ESCRITURA, CONTEXTO DE TRADUCCIÓN

Las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería fueron escritas entre finales del siglo XV y comienzos del XVI. Se trata de una colección de ocho libros de epístolas latinas que se publicaron en forma de libro luego de un complejo y lento proceso de escritura y reescrituras por parte de su autor². La proximidad temporal entre el acto de escritura y los hechos que en ella se relatan junto al tópico del *calamo currente* contribuyen a persuadir al lector de que el humanista italiano escribe casi simultáneamente con los acontecimientos que allí se relatan. Estos rasgos de la prosa angleriana hacen que el texto que nos ocupa comparta con los escritos colombinos el carácter fundante de un nuevo espacio discursivo vinculado con la exploración y des-

² Se considera que las *Décadas* tienen como antecedente una serie de cartas escritas por Pedro Mártir de Anglería a partir de 1493 a diferentes personalidades de la época. En estas cartas el humanista milanés aborda principalmente diversos asuntos referidos a la situación política y social de la España de los Reyes Católicos y también hace referencia a los territorios encontrados por Colón en sus viajes hacia la India Gangética. Este epistolario fue publicado completo en 1530 a pocos años de la muerte de nuestro autor. Los estudiosos han considerado estas cartas como fuente para la escritura de las *Décadas*, aunque nada impide pensar que nuestro autor haya realizado una escritura paralela con objetivos diferentes. Sobre este aspecto desarrollé algunas conjeturas y atisbé algunas posibles soluciones en mi tesis doctoral sobre la traducción de las *Décadas* (Castilla, 2013).

Para referir al proceso de constitución del texto que nos ocupa, tomamos la periodización de E. O’Gorman (1972: 15), quien establece que los dos primeros libros de esta *Primera Década* se escriben entre 1493 y 1494, en 1500 el libro tercero, en 1501 los siete libros restantes, finalmente en 1510 escribe una refundición del libro décimo del texto definitivo. Es decir que esta *Primera Década* se escribió en el transcurso de diecisiete años. Los dos libros siguientes se escribieron entre 1514 y 1516; el cuarto, en 1520; y las cuatro restantes a lo largo de los cinco años que median hasta su muerte.

cripción de las nuevas tierras encontradas allende el océano. Y aunque Pedro Mártir de Anglería nunca pisó el suelo americano, sin embargo, fue uno de los primeros que difundió las novedades que iban ocurriendo en la exploración transoceánica (Alba, 1989).

Luego de su publicación y extensa difusión por casi toda Europa entre los siglos XVI y XVII, las *Décadas* fueron relativamente dejadas en el olvido, sobre todo, en el ámbito del mundo hispánico. Debemos esperar hasta bien avanzado el siglo XIX para verlas aparecer nuevamente en el campo historiográfico en el contexto de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento. Fue entonces cuando la Corona española encomendó al canónigo Joaquín Torres Asensio la reimpresión del texto latino y la primera traducción completa al español. Interpretamos el gesto de la traducción en el contexto celebratorio decimonónico como uno más entre los signos a través de los cuales España intenta restituir el vínculo con sus colonias en un momento histórico en que éste se percibe cada vez más precario desde las independencias de las repúblicas iberoamericanas. A partir de esta reinserción de las *Décadas* en el circuito de difusión de textos sobre el Descubrimiento y la Conquista, el texto de Pedro Mártir fue sometido a múltiples interpretaciones desde las más diversas miradas: algunos autores destacan el carácter noticioso y el efecto de crear un relato vivaz, aunque incompleto, desde perspectiva historicista; otros autores, en cambio, insisten en el valor de documento histórico y la posibilidad de ser incorporado en el *corpus* de la historiografía indiana (O’Gorman, 1990; Andrade, 1997).

Nosotros consideramos que la escritura angleriana debe reposicionarse en su contexto de escritura sin dejar de lado la adhesión del autor a la política de los Reyes Católicos y, a la vez, la adopción de una actitud crítica por parte del humanista ante los acontecimientos, lo cual se deja ver en algunos pasajes que resultan polémicos. Si consideramos la escritura angleriana, por un lado, y la traducción de las *Décadas* cuatrocientos años más tarde, por otro, podemos posicionar ambos actos de escritura como dos polos situados en los extremos.

En esta oportunidad centramos la mirada en la particular traducción realizada por Joaquín Torres Asensio en 1892, traducción que da cuenta de un proceso de apropiación de la escritura angleriana desde una ideología sustentada por el poder de turno. Nos detenemos en el estudio de algunos rasgos

de la selección léxica que dan cuenta de operaciones discursivas del traductor para sostener un proyecto de traducción hegemónico que muchas veces contradice el texto de partida.

II. DECIR O NO DECIR LA CRUELDAD: LOS OCULTAMIENTOS DEL TRADUCTOR

La referencia a la crueldad del accionar de los españoles en el suelo americano es una constante en la escritura angleriana. Como una muestra de esta faceta de la escritura, traemos a colación una frase que nos parece da cuenta acabada de la posición del escritor ante los hechos que narra: “*Ex quo nostrae Decades desierunt, nil aliud actim est, nisi perimere, ac perimi, trucidare, ac trucidari*”, es decir, “Desde que concluyeron mis Décadas no se ha hecho otra cosa que matar y ser muertos, asesinar y ser asesinados” (PMA, *Década IV, Lib. IX*).³

Ya desde las primeras páginas de las *Décadas*, Pedro Mártir de Anglería diseña la representación del primer acercamiento entre los aborígenes y los españoles mediante los constituyentes léxicos del campo semántico de la caza. En este sentido, el uso de la metáfora de las liebres perseguidas por los galgos es la figura retórica semánticamente estructurante que sostiene la coherencia de sentido en todos los niveles del texto. Desde la perspectiva del contrato de lectura, el humanista se dirige al lector letrado ofreciéndole la llave de acceso al texto y la clave para la interpretación de todas las expresiones que describen el accionar de los españoles. Es posible afirmar esto ya que el símil de las liebres perseguidas por los galgos o por los cazadores tiene una larga tradición en la poesía latina y el ejemplo más difundido por la tradición proviene del *Carmen 1.37* del poeta venusino que describe la batalla de Accio. Augusto derrota a Cleopatra:

*Sed minuit furorem
vix una sospes navis ab ignibus*

³ En este como en otros casos, la traducción me pertenece; excepto que se indique lo contrario.

<i>mentemque lymphatam Mareotico</i>	
<i>redegit in veros timores</i>	15
<i>Caesar ab Italia volentem</i>	
<i>remisa durgens, accipiter velut</i>	
<i>mollis columbas aut leporem citus</i>	
<i>venator in campis nivalis</i>	
<i>Haemoniae, daret ut catenis</i>	20
<i>fatale monstrum</i>	

El uso de los componentes semánticos estables que constituyen este símil -por un lado, las “suaves palomas” y las “liebres”, y por otro, el “veloz cazador”- permite a nuestro escritor presentar la situación de indefensión de los aborígenes ante el avance de los españoles. Estos se presentan cual perros de caza en la descripción del primer desembarco en las tierras occidentales. Además, este recurso es, desde nuestra consideración, el que permite advertir la mirada escéptica del escritor producto de una visión crítica o de un distanciamiento temporal -o ambos- entre los hechos narrados y la escritura.

Veamos, a continuación, algunos ejemplos en los que la recurrencia de algunas expresiones de la lengua latina hace persistente la imagen de la cacería con sus rasgos de violencia y sometimiento. El primero de ellos se encuentra en el relato que narra la exploración colombina de las costas de Cuba:

Altero vero die piscatorum canoam a longe videns, en nostris visis piscatores aufugerent, veritus, ut illos tacitis cymbis intercipient, imperat. Illi autem intrepidi nostros expectant (Dec. I, Lib. III, p. 38).⁴

Y al siguiente día, viendo de lejos una canoa de pescar, y temiendo que los pescadores huyeran al ver a los nuestros, mandó el Almirante que en silencio los entrecogieran con los botes; pero ellos esperaron intrépidos a los nuestros (Déc. p. 36).⁵

⁴Se cita por la edición latina de 1574.

⁵Se cita por la edición española de 1944 que reproduce la traducción de 1892.

Los componentes léxicos del paisaje oracional describen al cazador al acecho de su presa. El primer vocablo que analizamos es el participio presente *videns*. Esta forma nominal en caso nominativo refiere a Colón, nombre propio que en el texto aparece unos párrafos más arriba. Al respecto de este participio, consideramos dos aspectos semánticos relevantes: uno, en relación con el concepto de *videre*; el otro, en relación con la particular significación conceptual que esta forma nominal indica. En un sentido etimológicamente justificado, *videns* puede interpretarse con el verbo español “ver”. Pero sabemos que, desde fines de la época imperial y especialmente en el latín eclesiástico medieval, el verbo *videre* ha ido adquiriendo nuevos sentidos, comprendiendo toda una serie de matices que, en la lengua clásica, se expresaban con formas particulares (*DELL*). Desde entonces significa, además, “examinar”, “escrutar”, “advertir”. Por otra parte, la forma de participio presente añade otra información: presenta un aspecto imperfectivo y expresión de simultaneidad temporal con el verbo principal. En nuestro contexto interpretamos apropiado desplegar los sentidos adyacentes al sentido primitivo del verbo *videre*: el Almirante escruta las costas, divisa a los aborígenes e identifica que se trata de pescadores, todo esto al mismo tiempo que da la orden de capturarlos. Al contrario de lo que pasa en algunas ocasiones, cuando los españoles intentan establecer algún tipo de comunicación verbal, en este caso la actitud es bien distinta: se aproximan sigilosamente al acecho.

Los aborígenes, por su parte, son configurados desde la mirada hegemónica como sujetos indefensos que, sin advertirlo, son observados. El cazador, temeroso *-veritus-* de que la presa huya *-aufugerent-*, ordena que silenciosamente *-tacitis-* los capturen *-intercipiant-*. Inmediatamente nos encontramos con una breve frase a modo de acotación. El milanés nos advierte que la reacción de la presa no es la esperada. La frase introducida por *autem* nos muestra a los aborígenes que aguardan *-expectant-* sin temor y sin inquietarse por la presencia de los extraños *-intrepidi-*. Esta apreciación devela que los españoles habían previsto que la reacción hubiese sido como la de las liebres ante los galgos.

Todos estos aspectos permiten esbozar un tejido de significaciones que se entrelazan en la trama textual y permiten sostener la interpretación

que proponemos para los siguientes fragmentos en los que observamos una cadena creciente de violencia atenuada por los giros lingüísticos del traductor. De los numerosos y recurrentes ejemplos hemos seleccionado sólo algunos donde aparecen formas o sintagmas verbales cuya traducción resulta llamativa:

a) El verbo *compraehendere* con el sentido de “comprimir”, “encerrar” o “arrastrar”, significa, además, “sujetar”, “aprisionar” y “sorprender”. Todos estos sentidos se activan en el fragmento que sigue:

Aliam insulam postmodum, ex his quae in laeva huic terrae adhaerebant, ingressis, compraehendere quenquam non licuit: fugere enim omnes viri foeminaque, nostris adeuntibus (Dec. I, Lib. III, p. 40).

Entrados poco después en otra isla de las que había cerca de esta tierra por el lado izquierdo, no pudieron coger a ninguno; pues huyeron todos, hombres y mujeres, al acercarse los nuestros. (*Déc.* p. 37)

Los exploradores de las islas cercanas a Cuba -este fragmento pertenece al mismo momento que hemos señalado para el ejemplo precedente- ingresan al territorio que no les pertenece, ante ellos los aborígenes huyen como de una amenaza. La cacería fracasa porque los españoles no han podido sorprenderlos, sujetarlos, hacerlos prisioneros y, finalmente, llevarlos contra su voluntad -*compraehendere*-. Joaquín Torres Asensio consigna, simplemente, que no pudieron asirlos -no pudieron coger a ninguno-. La forma verbal elegida por el traductor presenta matices que pueden estar relacionados en cierta medida con el verbo latino consignado, tales como “pillar” o “agarrar”, pero siempre resulta una expresión más neutra, menos connotada de los rasgos semánticos señalados para *compraehendere* en este contexto.

b) En relación con los vocablos “preso” y “cautivo”, observamos una serie de desplazamientos semánticos que cubren con un velo la versión de los hechos proporcionada por Pedro Mártir de Anglería. El humanista muestra

que los aborígenes no se someten tan fácilmente a la voluntad de los extraños. En el *Libro IV* de la *Primera Década* encontramos el relato de uno de los primeros actos de resistencia a los españoles, organizado por el cacique Caunaboa. Pedro Mártir nos ofrece las particularidades de este suceso: el cacique Caunaboa no se presenta a rendir homenaje a los españoles, aludiendo a una enfermedad que lo aqueja. Los españoles se van internando en la isla y, en un momento dado, exigen la presencia del mandatario. Éste se presenta con una herida vendada, pero, obligado a retirarse las vendas, se descubre que no tiene ninguna dolencia. El suceso es interpretado por los españoles como un acto de traición. Se desata la contienda y, finalmente, la rebelión es sometida. El humanista prosigue el relato en estos términos:

Ad Caunaboam captum redeamus. Ille cum se coniectum in vincula videret, tanquam leo Libycus dentibus frendens, die noctuque, quo modo se inde liberaret, animo versans, suadere Praefecto coepit (Dec. I. Lib. IV, p. 52).

Volvamos al preso Caunaboa. Cuando él se vio aprisionado, cual león de la Libia, rechinando los dientes, rebuscando día y noche cómo se escaparía de allí, comenzó a persuadir al Almirante [...] (*Déc.* p. 48).

El traductor presenta al cacique sometido por las fuerzas españolas en condición de reo; consideramos que Torres Asensio utiliza la palabra “preso” como sustantivo, tal como la utilizamos usualmente nosotros y como consigna el *Diccionario* académico actual -dicho de una persona: que sufre prisión-; si bien, tal sentido no se registra en el *RAE U1884* que es la edición más cercana a la fecha de publicación de la traducción. Es también casi seguro que un preso se siente “aprimionado”, y, aunque esta expresión se considera equivalente de la latina *coniectum in vincula*, no dice todo el contenido semántico que la frase latina conlleva. *Coniectum in vincula* es una frase hecha, construida con el participio de *conicio* -arrojar- y el sintagma preposicional de *in* más acusativo, con sentido de dirección. Una lectura casi literal nos advierte sobre los profundos sentidos connotados: no es solamente “aprimionar” sino además “someter a alguien con cadenas”. Llegados a este

punto, y antes de avanzar, realizamos un *excursus*. La lengua latina posee dos formas de decir “cadena”: una de ellas es la que comparte el étimo con la forma española, esto es, *catena*; la otra, es *vinculum*. Esta segunda forma comparte su raíz con los verbos *vincio* -dominar- y *vinco* -vencer- de donde se interpreta el objeto “cadena” como instrumento de dominio, de victoria de unos sujetos sobre otros.

En otro pasaje del texto, vemos a los españoles ingresar a los pueblos y tomar como botín del pillaje a los más desprotegidos, mujeres y niños:

Iterum atque iterum feroci cursu nostros impetunt, et sagittis venenatis conficere tentant: sed rabidiores irruunt, quando domos occupari spoliarique senserunt: quia praecipue foeminas puerosque plerosque duci in praedam cernerent (Dec. III, Lib. V, p.260).

Una y otra vez embistieron ferozmente a los nuestros y quisieron traspasarlos con sus flechas envenenadas; pero les acometieron con más rabia cuando advirtieron que ocupaban y despojaban sus casas, y principalmente al ver que se les llevaban las mujeres y la mayor parte de los niños (*Déc.* p.244).

Si nos detenemos estrictamente en la configuración lingüística del texto latino, observamos que son recurrentes los componentes léxicos relacionados con la expresión *in praedam duci*, es decir, “llevados como botín de guerra”. Tal repetición, en este como en otros fragmentos de las *Décadas*, da cuenta, a nuestro entender, de una práctica predatoria realizada por los españoles con cierta constancia y, evidentemente, eficacia. Connotaciones de las que está despojada la traducción española al consignar simplemente que los españoles “se llevaban” mujeres y niños.

c) El último ejemplo que estudiamos retoma algunas consideraciones realizadas en torno del verbo latino *delere* en un contexto de descripción de la destrucción de la ciudad de Tenustitán tras la conquista de Cortés:

Ad ruīnam dixit civitatem maiori ex parte fuisse tum ferro tum igne deletam (Dec. V, Cap. X, fol. 84 r^o).⁶

Tocante a la ruina, dijo que la ciudad en su mayor parte, había sido arruinada, ya a hierro, ya a fuego (*Déc.* p. 460).

En este caso, el verbo latino *delere* merece nuestra atención: en un sentido general significa “destruir”, “arruinar”, tal como traduce Joaquín Torres Asensio. Sin embargo el *DELL* nos ofrece interesante información, pues indica que el verbo se forma a partir de una raíz antigua que el latín *letum* comparte con el griego *léthe*: “el olvido”. *Delere* evoca el concepto de la muerte como olvido y la acción de matar como el gesto que impone la eliminación de todo rastro, todo recuerdo; por eso, en el ámbito militar, se utiliza para expresar el exterminio total de los enemigos. Si observamos el participio perfecto que compone la perífrasis pasiva y que se utiliza para describir el estado de la ciudad como resultado de una acción cuyo agente, en elisión, es Cortés y, con él, los españoles; tenemos dos formas con resonancias semánticas bien diferenciadas. Joaquín Torres Asensio consigna “ciudad arruinada” mientras que el texto latino reza *civitatem deletam*. Según el diccionario académico, “arruinar” es “destruir, ocasionar grave daño” (*RAE U* 1884). Habiendo advertido las connotaciones profundas del verbo *delere*, nos quedamos en este pasaje con la interpretación de una ciudad totalmente aniquilada, borrada del espacio físico.

III. CONCLUSIONES

A través del estudio sistemático de casos, nos hemos aproximado a la traducción española de Joaquín Torres Asensio para mostrar de qué manera el proyecto de traducción decimonónica ha manipulado el contenido semántico de las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería atenuando la cruda

⁶ Seguimos la edición latina de 1530.

descripción de la crueldad de los españoles mediante la selección de equivalencias léxicas en español que, si bien no pueden considerarse erradas, sin embargo, no dan cuenta de los matices polémicos de la prosa angleriana. Nuestra propuesta de lectura pretende ser un aporte a la comprensión de los fenómenos lingüísticos y sus efectos discursivos en los respectivos contextos de escritura y traducción y, en la medida de lo posible, reposicionar los escritos del humanista milanés en la mesa de discusión para abrir nuevamente el debate en torno a esta figura que se ha desdibujado, entre otras razones, por ser considerado uno de los escritores al servicio de los Reyes Católicos que contribuyeron a mitigar con la escritura los horrores de la conquista; siendo que tal actitud sólo es admisible si nos conformamos con la lectura de la traducción española del siglo XIX y no revisamos el texto latino. En este sentido, los aportes de la filología han permitido contextualizar los significados sugeridos por las palabras; y recuperar, a través de ellos, universos conceptuales complejos para restablecer los campos semánticos de las *Décadas*.

BIBLIOGRAFÍA

a) FUENTES

HORACE, *Odes and Epodes*. Paul Shorey and Gordon J. Laing. Chicago. Benj. H. Sanborn & Co., 1919. Versión en línea disponible en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0024%3Abook%3D1%3Apoem%3D37>

PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA

De Orbe Novo Petri Martyris ab Angleria decades. Alcalá: Michaelis de Eguía, 1530.

De rebus oceanicis et orbe novo decades tres, seguida de *De insulis nuper inventis, et de moribus incolarum earundem, liber*. Colonia: Apud Geruinium Calenium et haeredes Quentelios, 1574.

Décadas del Nuevo Mundo. Buenos Aires: Bajel, 1944.

b) REFERENCIAS

- ALBA, R. "Pedro Mártir de Anglería: Su vida y obra", pp. IX-XXXVII. En *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Polifemo, 1989.
- ANDRADE, N. "La escritura de la historia en Pedro Mártir de Anglería: la primera década de *De orbe novo*", pp. 5-20. En *Anales de Filología Clásica*, Tomo XV, Buenos Aires: Instituto de Filología Clásica, FFyL, UBA, 1997.
- CASTILLA, C. E. *La versión española de "De rebus oceanicis et novo orbe decades" de Pedro Mártir de Anglería. Estudio de las operaciones discursivas del traductor*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.
- Diccionario de la Lengua Española*, 12º Edición, RAE. Madrid: Imprenta de Hernando, 1884.
- Dictionnaire étymologique de la langue latine (DELL)* Ernout et Meillet. Paris: Klincksieck, 2001.
- O'GORMAN, E. *Cuatro historiadores de Indias*. México: Alianza Editora Mexicana, 1990.